

CE B36

Denuncia de la existencia de un cementerio clandestino en la obra de remodelación del Hospital General de Zona N° 27 del Instituto Mexicano del Seguro Social. México, 2006. Docs.9

Testimonio de la arquitecta Alvarado en donde relata que durante la obra de remodelación del Hospital de Zona N° 27, al iniciar la excavación en un pequeño jardín para la cimentación del comedor de empleados, se localizaron cinco esqueletos y una bala de rifle M-1. Ella lo reportó a las autoridades del hospital, quienes quisieron dar distintas explicaciones al hallazgo. Hombres que al parecer eran autoridades militares ordenaron que se dejaran en ese sitio y se continuara con la obra, la amenazaron con desaparecer a su hijo si no acataba las órdenes. El Hospital de Zona N° 27 está ubicado en Tlatelolco, colinda con la Plaza de las Tres Culturas y en 1968 era una escuela del Instituto Politécnico Nacional.

Clave expediente CE B36

Fondo S

Volumen

Año de publicación 1981

Año final 2006

Sección temática 1981

Serie geográfica 2006

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico con firma autógrafa, croquis y fotografías

Fuente EUREKA

México D.F. a 11 de diciembre de 2006.

SRA. DOÑA ROSARIO IBARRA DE PIEDRA
SENADORA CONSTITUCIONAL
DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
DEL SENADO DE LA REÚBLICA.
PRESENTE:

Respetable Doña Rosario me es muy importante el que sea usted la que reciba la presente pues su opinión al respecto será invaluable para ejercer algún tipo de acción. Soy de profesión Arquitecta y trabajé para el Instituto Mexicano del Seguro Social como SubResidente de Obra en los años 1981 y 1982 en la Obra de Ampliación y Remodelación del Hospital General de Zona No. 27 ubicado en Tlatelolco cuya fachada sur colinda con La Plaza de las Tres Culturas. Me parece que este hospital del IMSS fue primero una escuela del IPN cuando el genocidio del 02 de Octubre del 68. En el año de 1981 según el Programa de Obra se tenía que realizar una ampliación al Comedor de empleados del hospital, era en planta baja y consistía en “crecer” el comedor sobre un pequeño jardín existente ubicado en la parte oriente colindante con un andador de la U.H. Tlatelolco . Al iniciar la excavación para el desplante de las zapatas corridas (cimentación) se encontró primero pasto y tierra vegetal, luego tierra común y después un inexplicable “firme de concreto” de aproximadamente 10 cm. De espesor, (era tan extraño este firme que se negoció un sobreprecio para la excavación) se rompió el firme y a no más de 70 cm. de profundidad los peones encontraron tres esqueletos en el área. El primero de ellos supe que fue por la tarde y que lo sacaron sin mi conocimiento y llevado en camión fuera de la obra revuelto dentro del cascajo producto de la excavación. Al día siguiente descubrieron los otros dos y junto con ellos una bala que me entregaron, después supe que era de un rifle M-1. Suspendí los trabajos y junto con el Ing. Residente por parte de la Cia. Constructora dimos aviso a las autoridades del hospital. Por ser Ampliación y Remodelación siguió funcionando en su totalidad y cualquier suspensión era reportada de inmediato al director y a los Ings. de Mantenimiento y Conservación. Algunos médicos de la dirección y de urgencias fueron a ver los restos y nos confirmaron que eran humanos, y que eran de gente joven por la dentadura que no tenía caries. Nos dijeron que no sabían la razón del por qué estuvieran



ahí. Al poco rato me dijo un médico que seguramente eran miembros amputados ya que la zona estaba muy cerca del crematorio y el hospital había sido de Ortopedia y Traumatología, esta razón no nos convenció ni al Ing. Residente ni a mí y decidimos dar aviso a nuestros superiores y suspender la obra. Se quedó la excavación a cielo abierto con los restos expuestos y algunos desprendiéndose. Acordonamos la zona para que nadie pasara. Por la tarde pedí a algunos trabajadores que sacaran los restos que se habían desprendido y que los colocaran con cuidado junto a la “cepa” (excavación) al lado de los que habían sacado antes los mismos albañiles, cabe mencionar que para ellos no representó ningún problema el descubrimiento y hasta se permitieron algunos comentarios fúnebres. Se colocó un tapial y me retiré.

A la mañana siguiente antes de las ocho am., me mandó llamar el director del hospital a “Una junta urgente” fui de inmediato a la Sala de Juntas (junto a la dirección) y me sorprendió ver que no estaba ninguno de mis jefes de la Jefatura de Construcciones ni de la Subjefatura de Supervisión de Obras del IMSS ni nadie por parte de la Constructora ni de Mantenimiento, en su lugar había algunos hombres de tipo fornido altos y de cabello muy corto. Nunca los había visto. El director salió inmediatamente. Ellos tomaron asiento y me saludaron. Estaba yo sola con ellos. Al principio fueron amables y trataron de convencerme de que los restos encontrados, en realidad eran miembros amputados ya que los médicos y el personal a veces eran descuidados y los “aventaban al patio” en lugar de cremarlos. Les respondí que si eso era cierto entonces por qué había cráneos. Después de mucho rato de discusión me dijeron que eran “Restos Prehispánicos” y que en la zona “abundaban”, les respondí que entre el cascajo donde se encontraron los restos había un envase de cocaola que no podían ser prehispánicos. Seguimos discutiendo y ya no estaban amables, al poco rato manotearon y pegaron en la mesa. Me preguntaron “Qué quieres hacer” Les respondí dar aviso a las autoridades. Y gritaron que era “imposible”. Después llamó por teléfono mi jefe inmediato y me suplicó hacerles caso a “los señores” Que hiciera lo que pedían. Ellos NO pedían. Ellos ordenaban altaneros y con insultos lo siguiente: Regresar los restos a la excavación, taparlos con el mismo concreto de las zapatas (cimentación) NO hablar con nadie del asunto y correr a todos los trabajadores. Salieron y entró el Ing. Residente a él también le habían dicho de la junta y estaba encerrado con otros tipos en otra oficina. Él estaba muy asustado y empezamos a hablar de qué hacer. Nos alteramos mucho cuando nos dimos cuenta de que cerraban con llave y nadie abría la puerta, ya antes habíamos comentado que los restos tal vez fueran del 2 de Octubre del 68 y que debíamos

decirlo. Pero ya en ese momento me pidió que hiciéramos lo que ellos querían. Ya habían pasado muchas horas y no habíamos tomado ni agua, entraron nuevamente otros hombres y sacaron al Ing. Residente. Ellos me gritaron ¿Qué quieres? En ese momento ya estaba asustada pero con una extraña certeza y necesidad de que había que hacer algo digno a esos restos. Supliqué dejarlos fuera y que por lo menos se les diera cristiana sepultura a esos muchachos. Al oír esto último estuvieron a punto de golpearme, gritaron de nuevo y salieron, cerrando otra vez la puerta. Me llevaron después a otra oficina y ahí estaba el Ing. casi llorando me pidió que hiciera lo que pedían, que él ya había aceptado y que a él SI le importaba su familia. Me volví a negar. Entro violentamente otro sujeto y luego otro. Me hablaron directamente, sin respeto sin educación, primero a gritos y luego con voz muy baja, uno de ellos me tomó del brazo apretándolo, acercó su cara a la mía lo más que pudo, y hablando muy despacio me dijo: “Regresas los pinches huesos y los tapas con cemento. De lo contrario NO vuelves a ver a tu hijo. Faltan unos minutos para que te lo traigan de la guardería y es muy fácil desaparecerlo. Evitar que te lo entreguen.”

Efectivamente eran las 4:30 pm hora en que me dejaban a mi niño de tres años en la entrada de Urgencias del hospital. Acepté lo que querían. Me soltó muy despacio y le sonrió al otro tipo. Salí desesperada. Y corrí lo más rápido que pude para llegar a tiempo y recibir a mi hijo. Me dio muchísimo terror el comprobar que había entre la gente de la calle un hombre observándome, de las mismas características. A lo mejor lo imaginé, a lo mejor estaba muy nerviosa. Para entonces tenía veintiséis años.

Al día siguiente se inició el “colado” de las zapatas y con la complicidad de un albañil, con todo el miedo del mundo, pedí que se cubrieran los restos humanos con un saco de cemento para que se confundieran con material idéntico y después pasado el “colado” se colocaran en la tierra, junto a la cimentación. NUNCA se integraron al concreto.

Se continuó la obra. Muy a mi pesar tenía que estar en el sitio y me sentía verdaderamente mal. Tal vez inicié por esos días una depresión fuerte.

Con el tiempo el Ing. Residente se fue de la obra, de todos modos nunca volvimos a hablar del asunto. Se hizo costumbre ver militares en algunas áreas del hospital en ciertas fechas. Una vez revisando unos ductos de una máquina de aire acondicionado dos militares subieron y cerraron por fuera la única puerta de la azotea, quedé sola con ellos, mostraron sus armas y se rieron. Sentí de nuevo mucho miedo pensé que a lo mejor me aventaban desde arriba o me hacían algo, pero había que darles acceso y facilidades en las áreas que pidieran, (incluidas las áreas en construcción si lo

solicitaban) Sobre todo en los días cercanos al dos de Octubre acostumbraban subir para observar o vigilar las manifestaciones en la plaza. Fue cuando comprendí por qué había militares en los cargos directivos y en el área de Mantenimiento y Conservación. Uno de estos militares, que trabajaba como civil (El Ing. de Mantenimiento y Conservación) me pidió la bala que se encontró y nunca me la devolvió. Éste mismo insistió en que cambiará de guardería a mi hijo para que no usara el transporte escolar y lo pudiera recoger yo misma, él intercedió para que lo metiera a una guardería del IMSS que estaba a pocas calles del hospital, hasta la fecha pienso que actuó de buena fe para conmigo.

A los pocos meses tuve un accidente automovilístico justo regresando del trabajo a mi casa, un tráiler me impactó, iba mi hijo conmigo. Hasta hoy no creo que haya tenido que ver con las amenazas, pero tuve consecuencias graves, no al momento pero sí con los años, y a la fecha llevo cuatro cirugías de columna como resultado. Actualmente ya no puedo trabajar y tengo una demanda contra el IMSS por incapacidad permanente y dentro de esa misma demanda se solicitó la pensión vitalicia, el proceso ya va muy adelantado y la reclamación no es como empleada del instituto sino como trabajadora común. Lo comento porque en alguna parte del expediente los abogados del IMSS niegan que haya trabajado para el Seguro Social y en caso de que se siga algún procedimiento por lo aquí narrado, sí puedo demostrar que trabajé para el Instituto en las fechas que refiero.

Ahora creo que el miedo que tantos años me detuvo para hablar de estos acontecimientos, se está yendo y pienso que tal vez se pueda hacer algo todavía.

Me detengo a pensar sobre el área donde se encontraron los restos humanos y concluyo que era demasiado pequeña la zona de excavación, ya que se trataba de unas zanjas de no más de un metro de ancho. Pienso con extrema cautela ¿Qué habrá debajo del resto del jardín? ¿Y del mismo comedor ampliado?

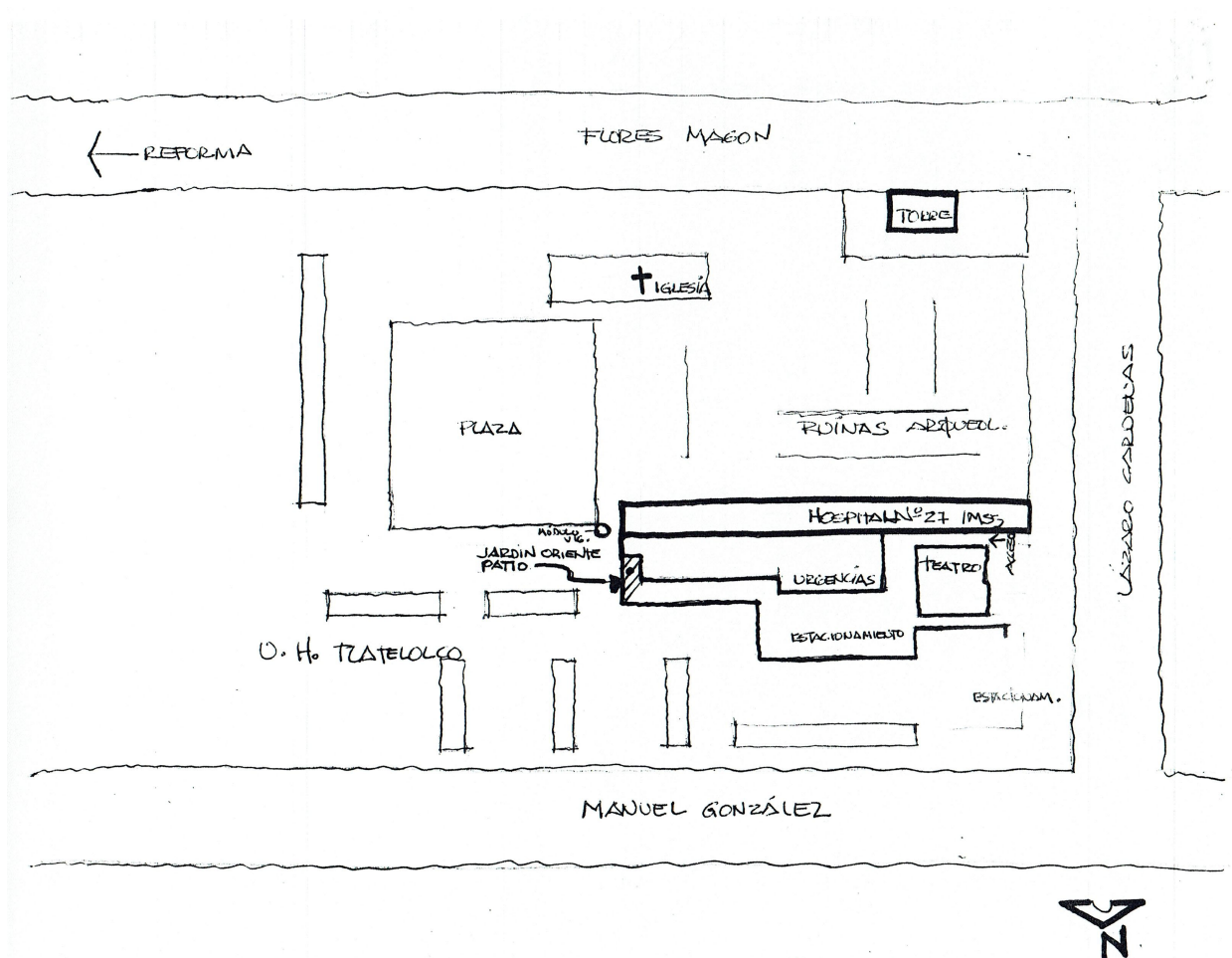
Parece que ahora los espacios se mantienen como en esos tiempos, aunque el pequeño jardín está descuidado y se utiliza como patio para mobiliario inservible.

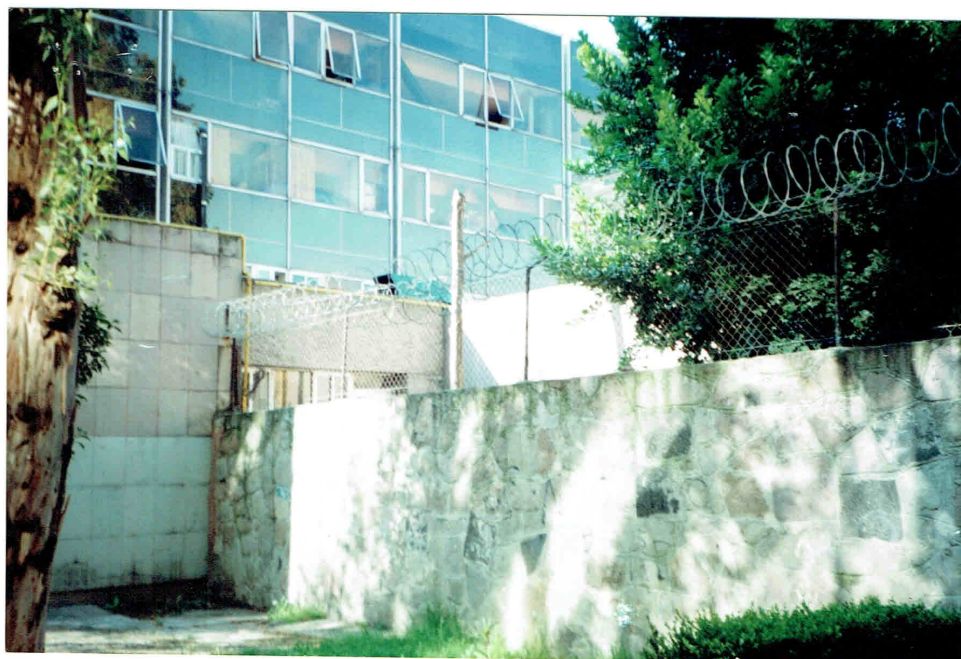
Agradezco su atención a la presente.

Atentamente

Arq. Alvarado

Se anexan fotografías.





VISTA EXTERIOR
JARDIN PATIO ORIENTE



VISTA INTERIOR
JARDIN PATIO ORIENTE